

# Editorial

---

## **REVISTA MEXICANA DE NEUROCIENCIA JULIO 2018**

### **Reflexiones para jóvenes neurólogos**

Ser médico es un privilegio. Es la profesión donde el arte y la ciencia se conjunta, pero el servicio está implícito y el comportamiento de cada uno de nosotros es público y, por lo tanto, siempre está vigilado por la sociedad.

El ser médico, pero además, ser Neurólogo implica el seguir investigando sobre el órgano más maravilloso que existe en el cuerpo, porque cada vez que vemos a un paciente indagamos, buscamos evidencias al explorar, correlacionamos en síndromes los síntomas y los signos y especialmente ubicamos en donde está el problema del paciente, para luego al asociar esta localización con la semiología encontrada, definimos la etiología más probable y para evitar el error hacemos un planteamiento diferencial.

La inteligencia artificial utiliza el algoritmo como el método que hará en forma lógica encontrar la respuesta a que padecimiento corresponde el problema y a que tratamiento se tendrá posiblemente una mejor respuesta, esta deducción algorítmica la usa la Neurología prácticamente desde su nacimiento; por ello la Neurología es la más bella de las especialidades médicas, al menos es el sentir de quienes nos hemos especializado en esta área de la medicina.

Jóvenes neurólogos, cada nueva generación debe ser mejor que la previa, como los hijos deben ser mejores que sus padres y los alumnos deben superar a sus maestros. Está en ustedes el contagiar a otros su pasión por este arte, por esta ciencia. Posiblemente no serán tan ricos como algunos empresarios, pero nunca les faltará trabajo, tampoco caerán en el aburrimiento, nunca les faltará que estudiar y siempre tendrán la oportunidad de aprender nuevos conceptos, quizá si, muchas veces se sentirán desgastados, cansados, y posiblemente enfrenten el fracaso y la impotencia, pero con un trabajo honrado, darán bienestar a su familia, y en cada consulta tendrán la oportunidad de investigar lo que padece su enfermo, de educar a éste y a su familia de prevenir otros padecimientos para él y para ellos y hasta cobrar por una labor digna y fructífera que ejercen.

Les deseo que el éxito no les haga soberbios, que la ambición no los haga mezquinos y el poder no los cegue. Les deseo que sirvan al pobre y al rico al sencillo y al poderoso, al desaliñado y a quien tiene belleza, más que con preferencias genéricas con el deseo de servir y regresar el bienestar a quien está solicitando nuestro apoyo.

Sean los mejores en la medida de sus posibilidades, porque siempre habrá al lado alguien de quien podemos seguir aprendiendo y otro al que podamos seguir enseñando. Contruyan un mejor país a su alrededor, porque aunque hay tanto que hacer y es tan corta la vida para hacerlo mejor, resulta que lo poco o mucho que podamos lograr, seguramente hará diferencia en nuestra patria. Una patria que requiere más educación, mejores servicios de salud, más justicia. Quizá nuestros alcances sean pequeños pero todo cuenta y lo que hagan será una gran diferencia.

**Ildefonso Rodríguez-Leyva**

Editor